

6

PROGRAMA DE ALIMENTACIÓN ESCOLAR DURANTE EL CONFINAMIENTO POR COVID-19 EN UNA COMUNIDAD RURAL DOMINICANA*

María Mora¹Dennia Gómez²Alfa R. Suero-Moreta³

Resumen

El objetivo de investigación fue analizar la percepción de padres residentes en zonas rurales del norte de la República Dominicana, sobre los ajustes al funcionamiento del Programa de Alimentación Escolar (PAE), a raíz de las medidas preventivas del contagio por COVID-19. Se ha tratado de continuar el PAE durante el confinamiento decretado en 2020, adaptándolo a las circunstancias, como medida de protección a las familias de los estudiantes. El diseño metodológico fue cualitativo, descriptivo y transversal, con guía abierta para la recolección de la información. Los resultados muestran que los 17 padres que participaron en el estudio pueden ubicarse en una de tres posiciones de opinión ante la calidad del

*Capítulo de libro de investigación resultado del proyecto titulado "Mente educativa sana (MES)".

¹ Licenciatura en Educación Básica. Maestría en Gestión de Centro Educativo. Diplomado en Ciencia de la Naturaleza. Centro Educativo Josefa Herrera. Universidad Adventista Dominicana. Correo electrónico: 2007-152@unad.edu.do

² Lic. Educación Mención Lenguas Modernas. Departamento de Servicios Alimenticios. Universidad Adventista Dominicana. Correo electrónico: denniagomez@unad.edu.do

³ Ph.D. en Educación con Énfasis en Currículo (tesis en defensa), Máster Internacional en Gestión Universitaria, Máster en Investigación Científica/Centro de Investigación en Cuidado Integral de Salud de la Universidad Adventista Dominicana. Correo electrónico: arsuerom@unad.edu.do

servicio ordinario: buena, mala e inestable, apoyada en la satisfacción o insatisfacción con la cantidad y la variedad de alimentos que se sirven. Aunque admiten que es una gran ayuda, abogan por la mejora del servicio regular en la escuela. También se encontró que las medidas de cuidado en los procesos del servicio del PAE, aplicadas durante el confinamiento han sido bien aceptadas. Se concluye que es necesario que este programa de comedor escolar debe acompañarse con educación continuada para los padres y alumnos sobre la correcta nutrición.

Palabras clave: Comedor escolar, pandemia, educación a distancia, educación nutricional, COVID-19.

Abstract

The objective of this research was to analyze the perception of parents residing in rural areas of the north of the Dominican Republic, on the operation of the School Feeding Program (PAE) and its adjustments, because of the preventive measures of contagion by COVID-19. An attempt has been made to continue the PAE or school lunch program during the pandemic, adapting it to the circumstances, as a measure of protection for the families of the students. The methodological design was qualitative, descriptive, and cross-sectional, with an open guide for the collection of information. The results show that the 17 parents who participated in the study can be in one of three positions of opinion regarding the quality of ordinary service: good, bad, and unstable, supported by satisfaction or dissatisfaction with the quantity and variety of foods that are served. Although they admit that it is a great help, they advocate for the improvement of regular service at the school. It was also found that the care measures in the PAE service processes, applied during confinement, have been well accepted. It is concluded that it is necessary that this school meals program should be accompanied by training for parents and students on proper nutrition.

Key words: School meals, pandemics, long distance education, nutrition education, COVID-19.

INTRODUCCIÓN

La nutrición es el proceso a través del cual se absorben y asimilan las sustancias necesarias para el funcionamiento del cuerpo (Ballonga y cols., 2017). Los especialistas (FAO, 2019; FAO, 2013; OPS, 2019) están de acuerdo en que la nutrición está asociada al nivel de aprendizaje. Se requiere un aporte apropiado de elementos nutritivos, según la etapa del desarrollo, para que el estudiante conserve la salud y se encuentre en condiciones de realizar los procesos mentales básicos y superiores que le llevan a la superación escolar (Borkowski et al., 2021).

En muchos países del mundo funciona un programa de alimentación escolar que tiene el propósito de asegurar la nutrición de los estudiantes que asisten a centros educativos públicos, con miras a que puedan mostrar buen rendimiento académico. Al mismo tiempo, este programa tiene la finalidad de asistir a las familias de escasos recursos, con garantía de una correcta inversión de los fondos destinados a este fin (FAO, 2013). Dado que los niños comen en la escuela, sus familias están en mejores condiciones para sortear las dificultades financieras y tienen oportunidad de alcanzar un crecimiento económico importante.

Uno de esos países es la República Dominicana, donde a la llegada de la pandemia del COVID-19, el PAE solo tenía cuatro años de establecido. El objetivo del estudio fue analizar la percepción de padres residentes en zonas rurales del norte de la República Dominicana, sobre el funcionamiento del PAE y sus ajustes, a raíz de las medidas preventivas de contagio por COVID-19.

ANTECEDENTES

El PAE funciona a nivel mundial, con adaptaciones al contexto en que se desarrolla (FAO, 2013; OMS, 2009). En República Dominicana inició formalmente en 2010 como uno de los servicios estudiantiles a cargo del Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil (INABIE, 2020), y amparado por la Ley General de Educación 66-97, emitida en 1997. En su Art. 177 se declara que los programas de inclusión social establecidos para beneficio de la población estudiantil son muy necesarios para asegurar la permanencia escolar y evitar la deserción. Su cumplimiento fue lento y tortuoso, con la emisión de la Ordenanza 12-2003 a favor del establecimiento del organismo responsable del servicio, la fundación de ese organismo con el nombre de Instituto de Bienestar estudiantil en 2010 y la ampliación del PAE en 2016. La inversión aproximada en el PAE es de 13,283,883 millones de dólares por mes y alcanza a 1,471,322 (un millón cuatrocientos setenta y un mil trescientos veintidós) estudiantes a nivel nacional (INABIE, 2020).

Las metas en la creación de esta institución apuntan a cubrir todos los centros escolares. Este cumplimiento ha sido parcial porque el INABIE (2019) solo reporta un alcance de 5,985 (53%) centros, de los 11,296 centros educativos incluidos en el listado oficial de 2018, que son centros beneficiados con el Programa de Jornada Escolar Extendida (JEE).

Al igual que otros países, República Dominicana ha tratado de continuar el PAE durante la pandemia, aplicando nuevas adaptaciones para adecuarlo a las circunstancias que amerita la actual crisis del COVID-19 (Grupo Banco Mundial, 2020).

METODOLOGÍA

Se trabajó con un diseño de investigación cualitativo, descriptivo y transversal, con la técnica de encuesta abierta. La encuesta se aplicó a 17 padres de estudiantes de escuelas primarias públicas del programa JEE, que residen en una zona rural del norte de la República Dominicana.

Para guiar las entrevistas con los padres se aplicó un cuestionario de preguntas abiertas a los que firmaron el documento de consentimiento informado. Las informaciones fueron recogidas en forma directa, por las limitaciones en el uso de comunicación digital que tienen estas personas. Al hacer las visitas, se tomaron las precauciones de lugar, de acuerdo con las medidas de protección recomendadas por la OMS y los organismos locales de salud. Se les entregaba la guía y se les explicaba que podían llenar las preguntas como les pareciera mejor y que podían tomarse el tiempo que consideraran necesario.

El procesamiento de los datos consistió en un análisis de contenido, comparando las visiones y perspectivas de los padres entre sí y las razones que fundamentaban sus opiniones. Finalmente, se extrajeron conclusiones y se recomendaron estrategias para continuar mejorando este servicio.

RESULTADOS

El perfil sociodemográfico de la muestra tiene un rango de edad entre 29 y 54 años, con una media de 36 años. El 94% de los participantes pertenece al sexo femenino y el 6% es del sexo masculino. Además, el 12% eran madres solteras, el 18% eran madres casadas, el 64% eran madres que viven en unión libre y el 6% era un padre soltero. En el grupo se identificó también que un 12% de progenitores está en el nivel primario (algunos

recién alfabetizados), 47% de ellos están en el nivel secundario, el 35% en el nivel de licenciatura y el 6% tiene una maestría. Los progenitores entrevistados indicaron tener un número diverso de hijos: El 29% (n=5) dijo que solo tiene uno, el 59% (n=10) dijo que tiene entre dos y un 12% (n=2) refirió tener cinco hijos o más.

Estas características demográficas se pueden asociar con dificultades para proveer una nutrición adecuada a los hijos, ya que el más alto porcentaje es de personas sin compromiso matrimonial (82%), con tendencia hacia bajos niveles de educación (59%) y a tener dos o más hijos (60%).

Al presentar ejemplos de las declaraciones de los sujetos en este informe, aquellos se han colocado tal y como fueron redactados por los padres, para no interferir en el sentido. En ellos se refleja un nivel de escolaridad bajo, en algunos casos.

Reacciones a las clases desde el hogar

Se les preguntó a los padres cómo se han sentido en medio de esta situación de tener la escuela cerrada y los hijos estudiando en casa. Los padres indicaron que no se sienten bien en estas condiciones, pero comprenden que es algo especial y se necesita disminuir el contagio (NUT-3). Refieren que les preocupa el estado de emergencia por el cual atraviesa el país al momento de las entrevistas (NUT-2), y que no les ha sido fácil adaptarse a las medidas de prevención (NUT-17).

Cifuentes-Faura (2020) analiza que el confinamiento de las clases a la casa en un inicio puede ser bien recibido por los niños, pero luego produce alteraciones del ánimo por causa de la falta de socialización y, en muchos casos, la falta de espacio para desarrollar sus actividades. Si bien los padres están llamados a colaborar con sus hijos y son los actores

claves para lograr éxito en el curso escolar, la realidad es que muchos no están listos para desempeñar el rol de educadores. De modo que esta experiencia se percibe cargada de emociones positivas, producidas por tener a sus hijos seguros y compartir más con ellos, y negativas al verse ante los desafíos de asignaciones de contenido desconocido y horarios agotadores con menos oportunidades para desarrollar actividades productivas y descanso.

El Grupo Banco Mundial (2020) informa que también las condiciones de equidad afectan las actitudes de los padres y que reducir la brecha digital vuelve a ser un fuerte desafío tras la pandemia. Sin embargo, lo positivo es que los padres habrán ganado una conciencia mayor sobre sus responsabilidades en el desarrollo escolar de sus hijos, asumiendo actitudes más abiertas a la integración con los procesos escolares.

El comedor escolar

Sobre el servicio regular del comedor escolar durante las clases presenciales, los padres tienen tres tipos de opiniones:

a) Los que dicen que la comida es buena: Este grupo reconoce que se sirven alimentos saludables y de buen sabor. Catalogan el servicio como excelente y la comida adecuada, a partir de observaciones que han hecho de los alimentos que les han servido a sus hijos (NUT-1, NUT-3).

b) Los que dicen que la comida un día es buena y al otro, mala. La mayoría en este grupo se queja de que el sabor de las comidas un día es agradable y otro día es malo (NUT-8; NUT-9). Además, algunos argumentan que no hay variedad (NUT-7; NUT-17). Proponen que los alimentos se cocinen en la misma escuela y que se sirvan jugos y leche a diario (NUT-5). También opinan que la cantidad no es suficiente para las necesidades de los niños, de acuerdo con el tiempo que pasen en la escuela (NUT-9).

c) Los que dicen que tiene mal sabor. Estos padres se quejan de que la comida por lo general es muy mala de sabor y sus hijos llegan a la casa sin comer y hasta han tenido la desagradable experiencia de que les sirvieran huesos descompuestos (NUT-13).

Es natural que la percepción de los padres presente diferencias, ya que cada individuo emite juicios basados en su trasfondo y condición, los cuales son variados, de acuerdo con la trayectoria y las actitudes que cada uno haya desarrollado. Sin embargo, la nutrición toma en cuenta la satisfacción de la persona con los alimentos que consume porque es la actitud que lleva a tener el apetito para su consumo y obtener los nutrientes necesarios (Benítez Brito et al., 2016). Por eso, Gil (2020) insiste en incluir la aceptación del menú como uno de los elementos claves para la atención de la nutrición en los centros escolares, aun bajo las circunstancias especiales que ha impuesto la pandemia del COVID-19.

Las consecuencias más peligrosas de actitudes negativas hacia el menú que se recibe incluyen el desarrollo de anemias y desnutrición, enfermedades crónicas, trastornos mentales de la alimentación y depresión, causadas por la falta de nutrientes al saltar horarios de comida por rechazo al consumo de los alimentos por diferentes razones (Eguía y Acosta, 2017). Esas situaciones de mala alimentación en los estudiantes llevan a dificultades en la disciplina y el aprendizaje (Daniel, 2016).

Se pudo observar, en los diferentes relatos, que los padres que valoran los alimentos en forma negativa lo hacen basados en las opiniones de sus hijos, mientras que aquellos que señalaron que son buenos refieren que han tenido oportunidad de observar por ellos mismos lo que se sirve. A pesar de eso, es innegable que, en las opiniones de los padres se entiende que la calidad del proceso es inestable, sobre todo, cuando los alimentos se ofrecen en el centro escolar provistos por otras empresas, lo cual

traduce que los controles aplicados deben tener garantías de eficiencia y eficacia.

Este dato no se ha observado reportado en ninguno de los informes revisados para este trabajo. Tanto los estudios independientes como los de organismos oficiales, se han limitado a indicar la intencionalidad lograda de mantener funcionando los programas de alimentación escolar, y de restaurarlos en países donde ha estado cerrado por la pandemia. Gil (2020) ha realizado un análisis documental sobre los posibles impactos del COVID-19 sobre los programas de nutrición escolar y encuentra que la seguridad alimentaria, desde la producción de los alimentos, su distribución y preparación, hasta el consumo, debe contar con la visión experta del nutricionista. Presenta que este profesional cuenta con las competencias necesarias para cuidar en forma apropiada cada paso de la cadena del PAE, garantizando los resultados esperados. Los hallazgos del presente estudio confirman que existe esta necesidad.

En ese mismo punto, se debe considerar la posibilidad de que exista una diferencia sobre el conocimiento nutricional entre las tres categorías identificadas en las actitudes de los padres hacia la calidad de los alimentos del PAE. Es posible que las opiniones negativas estén reflejando falta de educación sobre principios de nutrición como se ha encontrado en otros países (Moyano et al., 2020), si bien el dato no se observó relacionado con el nivel de escolaridad de los padres.

Con opinión negativa o positiva hacia la calidad de los alimentos, los padres manifestaron que el PAE debe mantenerse en los centros educativos. Ellos reconocen que este es un servicio de gran ayuda para ellos, tanto en el sentido económico como en el ahorro de tiempo. Al tener a sus hijos en la escuela recibiendo desayuno, comida y merienda, ellos cuentan con tiempo para dedicarse a las labores productivas, sabiendo que su prole está en un ambiente seguro.

El objetivo de brindar esta ayuda a nivel de las escuelas es una estrategia para alcanzar a familias en desventaja económica con aseguramiento del buen aprovechamiento de la inversión (FAO, 2013). A nivel local, los reportes del Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil (INABIE, 2019) dan cuenta de que también se han logrado beneficios para: 1) la economía nacional, al dirigir las adquisiciones a los productores locales, 2) el sistema educativo, al fortalecer el currículo con los huertos escolares, y 3) el sistema de salud, al llevar un monitoreo experto del desarrollo físico de los estudiantes, en función de su alimentación.

El PAE durante el confinamiento:

El servicio de comedor escolar funciona, desde sus inicios, solo en tiempos de clases y cierra en las vacaciones, lo cual no se alteró durante el período de confinamiento, pues, los alimentos se entregaron en el calendario normal de clases y fueron suspendidos al terminar el curso escolar, como de costumbre. La modificación fue que durante la pandemia se decidió entregar los alimentos a las familias para que los cocinaran y alimentaran a sus hijos. El gobierno dispuso la entrega a los padres de un kit semanal por cada hijo que tiene la familia en el centro escolar. Como testificaron los padres, dicha entrega se realiza siguiendo los protocolos de prevención del contagio.

Aunque en algunos casos las entregas han sido irregulares, todos los progenitores indicaron que han sido favorecidos con las entregas de alimentos durante el período escolar en medio del confinamiento, excepto uno que dijo que no estaba recibiendo ese servicio (NUT-7). Los padres han alabado el protocolo de entrega semanal de los kits, reconociendo que fomentan el respeto y la seguridad de los que asisten a recibir los alimentos (NUT-4; NUT-11). Ellos refieren que se cumple con las entregas semanales por estudiante, en los períodos cuando hay clases, pero no

en las vacaciones (NUT-3). Durante el segundo semestre del año escolar 2019-2020 (de marzo a junio) fue cuando realizaron el cambio (NUT-16).

Zemrani et al. (2021) han encontrado que uno de los impactos del COVID-19 sobre los niños y adolescentes ha sido el cambio en los hábitos de vida en cuanto a la alimentación y la actividad física, de lo cual se reportan problemas de sobre nutrición y desnutrición que profundizan la brecha entre familias económicamente limitadas y familias con mejor posición financiera. El confinamiento ha obligado a la disminución de la actividad física y junto a ello ha limitado el acceso a los alimentos para muchos, mientras que otros están en su casa con abundante provisión. En ambos casos, el rol de los padres es fundamental para conseguir alimentos, prepararlos de forma sana y suministrarlos en cantidad apropiada. En lo primero, el gobierno está en el deber de apoyarlos, facilitando que todos reciban provisiones, según sus posibilidades. Las otras dos tareas, tan relevantes como la provisión, son exclusivas de la intimidad del hogar y dependen de la capacidad de los padres para mantener el control en medio de las presiones y las emociones cargadas de incertidumbre bajo las cuales se ha desarrollado la pandemia.

El contenido de los kits de alimentos viene con una provisión variada. Una madre dijo: “Durante la pandemia desde el mes de marzo recibimos alimento crudo como arroz, aceite, habichuela, lenteja, maíz entre otros...” (NUT-10), y otra agrega: “... contiene huevos, sardinas, harina, entre otros”. De modo que se incluyen alimentos que son fuentes de proteínas, carbohidratos, grasas, minerales y vitaminas. Sin embargo, es notable la ausencia de frutas y vegetales, dos fuentes básicas de la alimentación saludable por su reconocido aporte de fibras, minerales y vitaminas de primera mano (Daniel, 2016; Rodríguez-Leyton, 2019).

Esta es una de las causas por las cuales, varios informes de investigación realizados en diferentes países del mundo, han encontrado

que la alimentación en jóvenes y niños se reporta con inclinación hacia el consumo de alimentos no saludables, en detrimento de la ingesta de frutas y vegetales, con disminución hasta de un 42% en 2020 con respecto a 2019 (Zemrani et al., 2021). Antes de la pandemia, los índices de consumo de frutas y vegetales determinados como ideales por la Organización Mundial de la Salud no se habían alcanzado (Rodríguez-Leyton, 2019), de modo que las situaciones inducidas por la crisis sanitaria del COVID-19 son un retroceso al logro de los objetivos del milenio.

Es interesante hacer notar que las medidas de ajuste observadas en el PAE han ocurrido en los distintos países sometidos al confinamiento, y se han buscado salidas particulares a cada país para intentar mantener el servicio de comedor escolar (Grupo Banco Mundial, 2020; Borkowski et al., 2021). Al igual que en República Dominicana, el servicio de comedor escolar está siendo una gran ayuda para las familias en otros países del globo (Grupo Banco Mundial, 2020), aunque esto ha significado esfuerzos importantes, no solo de los gobiernos, sino de ciudadanos que asumen actitudes de servicio en beneficio de los demás. El desarrollar la cadena de suministros del PAE implica un movimiento alto de mano de obra, desde la siembra hasta la entrega a los padres (Gil, 2020) que encierra riesgos de contagio a quienes se involucran. Algunos lo hacen por hallar una entrada financiera adicional, otros por un alto nivel de compromiso con el cumplimiento de su deber.

Los padres entrevistados expresan que aun en la pandemia este servicio les ayuda a paliar la situación económica tan difícil que están viviendo (NUT-12, NUT-16), lo cual les permite salir a trabajar con menos preocupación (NUT-15). El recibir un kit por cada niño para cocinarlo en la casa abre la posibilidad de compartir esta ayuda para otros miembros de la familia, pues, aunque signifique reducir las porciones, garantiza ingesta para todos.

Esa es, precisamente, la razón que expresan las instancias gubernamentales e internacionales como justificación para priorizar los programas de alimentación escolar. Ellos explican que el cierre de los mismos pone en alto peligro la educación y la salud de los estudiantes, dado que muchas familias dependen de esta ayuda para poder dar de comer a sus hijos (Grupo Banco Mundial, 2020; NU CEPAL, 2020).

Los alimentos que se sirven cocidos a diario (presencial) o se entregan crudos en un kit semanal (educación a distancia) pertenecen a la dieta común de las familias dominicanas de escasos recursos, según ha sido identificado en la ENDESA 2013 (MISPA, 2014). En los señalamientos de los padres se identifica que se toma en cuenta proveer alimentos ricos en carbohidratos, proteínas, lípidos, vitaminas y minerales.

Según el informe de la CEPAL (NU CEPAL, 2020), las medidas identificadas en estos resultados no son originadas en la República Dominicana. Al mes de julio de 2020 se había observado que 21 de los 33 países de Latinoamérica mantenían los programas de alimentación escolar de diversas formas, pero la modalidad empleada por la mayoría de 13 países eran los kits de alimentos crudos semanales. Otras alternativas aplicadas son la entrega de almuerzos y las transferencias monetarias. Esta última sí se introdujo en el país, aunque no está conectada con el centro escolar. Se aplica como la tarjeta de solidaridad, con la cual se dispensa una transferencia mensual a cada familia registrada como de escasos recursos.

Unicef (Borkowski et al., 2021) refrenda que la respuesta de los países al problema de la interrupción/continuidad del programa de comedor escolar ha sido multimodal, con activación de mecanismos gubernamentales federales y estatales, para adaptar las estrategias sugeridas desde el nivel internacional a las necesidades nacionales y locales del sistema educativo y sus comunidades. Explica que este ha sido un trabajo serio, siendo

aprobadas las medidas con asesoría de especialistas de la nutrición que analizan los pros y los contras de las diferentes opciones, teniendo como meta satisfacer las necesidades nutricionales de cada niño, según su edad.

CONCLUSIONES

La creación del PAE como estrategia para asistir a familias necesitadas con garantías de que la inversión se utiliza como debe, está dando resultados positivos; sin embargo, es una estrategia que avanza con lentitud y eso da espacio a profundizar la brecha de la desigualdad social. Las familias de escasos recursos que tienen a sus hijos en centros que todavía no han sido beneficiados con el programa de JEE son tan necesitadas como las que ya están dentro.

Frente a los hallazgos del presente estudio, se puede decir que el PAE está cumpliendo su propósito de establecer un sistema para suplir alimentos a los estudiantes y apoyar a las familias en su desarrollo económico. Se trata de un servicio básico que cumple un rol crucial en la motivación a las familias incluidas para que mantengan a sus hijos dentro del plan escolar, aun en las circunstancias adversas que han creado la pandemia del COVID-19 y sus medidas restrictivas a la socialización. Los padres están conscientes de ello, pero también de las mejoras que son necesarias para que el programa alcance un nivel óptimo de funcionamiento.

Las debilidades explícitas advertidas por los padres y las que se perciben implícitas entre sus opiniones, llevan a considerar que el programa necesita realizar una serie de ajustes para elevar el nivel de satisfacción de los usuarios, así como incluir alimentos nutricionales, esencialmente necesarios. Se entiende que la inclusión de frutas y vegetales representa todo un desafío por su naturaleza perecedera, pero existen alternativas para lograr una durabilidad de estos productos, de forma que lleguen a los

consumidores en forma aprovechable. Una de ellas es la deshidratación que como forma de preservación está científicamente garantizada y puede ser un nuevo impulsor de la economía dominicana, ya que esta no es un área explotada en la industria nacional de alimentos. Otra alternativa está en el apoyo a productores locales que bien pueden establecer sistemas efectivos de abastecimiento de frutas y hortalizas frescas a diario o en la frecuencia que determinen los equipos responsables.

Otro punto que ha sobresalido es la necesidad de abarcar a las familias que están fuera del programa. La pandemia y su confinamiento han limitado el potencial productivo de los padres, llegando a ser este uno de los motivos observados en el irrespeto a las medidas sanitarias que se han establecido. Son los progenitores de las familias menos pudientes los que están más necesitados de salir cada día en busca del sustento y se encuentran entre el miedo al contagio y la desesperación del hambre, conscientes de que ambas cosas amenazan la salud y la vida. Al menos, la distribución del pequeño estipendio provisto en las tarjetas de solidaridad ha quedado libre del sistema educativo y en eso se espera que estas familias estén alcanzadas.

Es válido reconocer, a estas alturas, los aportes de la parte civil. Se ha constatado la solidaridad de muchos ciudadanos con mayores posibilidades económicas que junto a residentes dominicanos en el extranjero han contribuido con sus aportes para que instituciones nacionales establezcan ayudas provisionales de alimentación para familias menos favorecidas, identificadas en las comunidades más pobres.

En cuanto al nivel de conocimiento de los padres y los estudiantes sobre la nutrición, todavía es un punto que requiere más investigación. Este estudio coloca un apoyo para que puedan profundizarse los análisis, debido a que la concientización es fundamental en el acogimiento de un servicio. La escuela de padres que desarrollan las Asociaciones de Padres,

Madres y Amigos de la Escuela son las entidades que mejor pueden impulsar programas de capacitación a los usuarios con acompañamiento de los nutricionistas del INABIE.

Después de analizar los hallazgos del estudio se llega a las conclusiones siguientes:

- El servicio de comedor escolar que ofrece el PAE es valorado por los padres como muy importante y beneficioso para la economía familiar.
- Los padres identifican necesidades de mejora en el PAE, como son, controlar la calidad de la preparación y preservación, incrementar la variedad de alimentos incluidos y extender la cobertura.
- Los padres piden que el PAE tenga un proceso más transparente hacia ellos, en especial, que se les permita observar la preparación de los alimentos y hacer sugerencias para la mejora.
- La adaptación del servicio al confinamiento, mediante la aplicación de medidas de prevención del contagio y entrega de alimentos crudos, ha sido bien aceptada.
- Hay que valorar el conocimiento nutricional de padres e hijos.

Finalmente, se recomienda la realización de valoraciones de áreas específicas del programa, a través de estudios que observen:

1. La calidad en cada una de las fases de la cadena de suministros del PAE.
2. La relación entre el conocimiento de los padres sobre principios de nutrición y sus opiniones sobre la calidad de los alimentos.
3. Estrategias para la inclusión de alimentos perecederos de alto valor nutricional.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballonga Paretas, C.; López Toledo, S.; Echevarría Pérez, P.; Vidal Corrons, O.; Canals Sans, J. & Arijá, V. (2017). Estado nutricional de los escolares de una zona rural de extrema pobreza de Corca, Perú. Proyecto INCOS.
- Benítez Brito, N., Oliva García, J. G., Delgado Brito, I., Pereyra-García Castro, F., Suárez Llanos, J.P., Leyva González, F.G. & Palacio Abizanda, J.E. (2016). Análisis del grado de satisfacción alimentaria percibido por los pacientes en un hospital de tercer nivel. *Nutr Hosp*, 33, 1361-1366. DOI: <http://dx.doi.org/10.20960/nh.796>
- Borkowski, A., Ortiz Correa, J. S., Bundy, D. A. P., Burbano, C., Hayashi, C., Lloyd-Evans, E., Neitzel, J. & Reuge, N. (2021). COVID-19: Missing more than a classroom the impact of school closures on children's nutrition. World Food Program, Unicef. <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000123232/download/>
- Cifuentes-Faura, J. (2020). Consecuencias en los niños del cierre de escuelas por Covid-19: el papel del gobierno, profesores y padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e). <https://revistas.uam.es/riejs>
- Daniel, K. (2016). Nutrition and the effects on student behavior and academic performance in the classroom. Thesis presented at the Indiana University. https://scholars.indstate.edu/bitstream/handle/10484/12123/Daniel_Kaitlin_2015_HT.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Dávila, A. L. (2019). Simposio. Programas de Alimentación Escolar en América Latina: Textos y Expositores. Río de Janeiro: FAE/ONU.

- Eguía Beltrán, N., & Acosta Enríquez, M. E. (2017). Omisión de desayuno, identificación de conductas alimentarias de riesgo y su asociación con factores que condicionan la depresión en estudiantes de educación secundaria. RIEE | Revista Internacional de Estudios En Educación, 17(2), 85-100. <https://doi.org/10.37354/riee.2017.171>
- FAO (2013). Alimentación escolar y las posibilidades de compra directa de la agricultura familiar. Estudio de caso en ocho países. Cooperación Brasil FAO. Fortalecimiento de Programas de Alimentación Escolar en el Marco de la Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre 2025. <http://www.fao.org/3/a-i3413s.pdf>
- FAO y WFP. 2019. Fortaleciendo los programas de alimentación escolar: el trabajo conjunto de FAO y WFP en América Latina y el Caribe. Ciudad de Panamá: ONU.
- Gil, K. (2020). Seguridad alimentaria, comedores escolares y COVID-19. Reflexiones sobre el rol del nutricionista. An Venez Nutr, 33(1), 80-90. www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2020/1/art-11/
- Grupo Banco Mundial. (2020). COVID-19: impacto en la educación y respuestas de política pública. Banco Mundial.
- INABIE. (2019). Memoria institucional 2019. <https://inabie.gob.do/transparencia/index.php/plan-estrategico-de-la-institucion/informes-de-logros-y-o-seguimiento-del-plan-estrategico>.
- INABIE. (2020). Historia del INABIE (Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil). <https://inabie.gob.do/index.php/sobrenosotros/historia>.
- MISPA. (2014). Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA), 2013. República Dominicana: USAID. <https://repositorio.msp.gob>.

do/bitstream/handle/123456789/77/Encuestademsalud2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Moyano, D., Rodríguez, E. R. & Perovic, N. R. (2020). Análisis de la intervención de la política de comedores escolares y el rol en la nutrición saludable de niños y niñas de Córdoba, Argentina. *Salud Colectiva*, 16:e2636. doi:10.18294/sc.2020.2636

Rodríguez-Leyton, M. (2019). Desafíos para el consumo de frutas y verduras. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 19(2), 105-112. <https://dx.doi.org/10.25176/RFMH.v19.n2.2077>

Zemrani, B., Gehri, M., Masserey, E., Knob, C. & Pellaton, R. (2021). A hidden side of the COVID-19 pandemic in children: The double burden of undernutrition and overnutrition. *International Journal for Equity in Health*, 20(44). <https://doi.org/10.1186/s12939-021-01390-w>

Organización Panamericana de la Salud OPS (2019). Salud y educación para crear escuelas saludables. Washington, DC, 13 de septiembre de 2019 (OPS). Consultado en: <https://www.paho.org/hq/index.php?option=comcontent&view=article&id=15418:paho-urges-the-health-and-education-sectors-to-work-together-to-create-healthy-schools&Itemid=1926&lang=es>